

DESDE UN LUGAR EXTRAÑO. RETOS Y OPORTUNIDADES DE LA TEORÍA FEMINISTA *QUEER*

FROM A STRANGE PLACE. CHALLENGES AND
OPPORTUNITIES OF *QUEER* FEMINIST THEORY

Ana Rita GONÇALVES SOARES

Universidad Complutense de Madrid

Resumen: Este artículo presenta algunas de las principales contribuciones de la teoría y crítica literarias *queer*, desarrolladas especialmente en Estados Unidos a comienzos de los años 90. Asimismo, se propone dar a conocer algunas novelas medievalistas del ámbito ibérico que evidencian la potencialidad de dichas herramientas analítico-críticas. A partir de la fértil inestabilidad semántica de lo *queer*, se pretende reflexionar así sobre los retos y las oportunidades que ofrece esta óptica excéntrica en el debate sobre el Medievalismo literario.

Palabras clave: Queer; Feminismo; Literatura contemporánea ibérica; Medievalismo

Abstract: This paper introduces some of the main contributions of queer literary theory and criticism, developed in particular in the United States of America during the beginning of the 90s. Likewise, this work will showcase some Iberian medievalist novels that might help explaining the potential of said analytical-critical tools. Starting from the fertile semantic instability of the word “queer”, it is intended therefore to provide an overall idea of the challenges and opportunities that come from approaching literary Medievalism from this *excentric* perspective.

Keywords: Queer; Feminism; Contemporary Iberian fiction; Medievalism.

Este artículo hace un ejercicio de delimitación crítica siguiendo la estructura típica de la argumentación académica en torno a lo *queer*: explicación del término y sus controversias, seguida de una contextualización histórica *posible* (parcial y occidental) de la teoría, mediante la mención de una serie de referencias bibliográficas útiles conducentes, por último, al conocimiento de algunas propuestas metodológicas en el ámbito de la teoría y crítica literaria tomando como ejemplo el campo prolífero del Medievalismo. Este ámbito es particularmente interesante en la medida en que induce a reflexionar *a través del tiempo* sobre los modelos generico-sexuales: si, por un lado, consigue pensar críticamente sobre esos modelos en la actualidad, por otro lado – gracias a su relación con las fuentes primarias o secundarias medievales – reinterpreta también los códigos culturales vigentes en el pasado. Con este apartado se pretende ahondar, a través de algunos ejemplos del ámbito literario peninsular, en cómo la lectura de los textos desde una perspectiva feminista y *queer* contribuye a desencajar las jerarquías de los sistemas de poder vigentes, al poner el énfasis en la deriva, la teatralidad y la fragmentación.

1. *Queer*: la palabra malsonante

En la sociedad inglesa victoriana, que defendía el valor de la cisheterosexualidad como eje de la familia burguesa y base de la reproducción de la nación y de la especie, “*queer*” servía para nombrar a aquellos cuerpos que escapaban – por ejemplo, en su conducta, apariencia, estilo de vida – a las normas imperantes de *lo natural*¹. Esta acepción carecía a menudo de contenido específico y conseguía reunir todas las señas de *lo raro* al referirse a quienes ponían en cuestión las diferencias entre lo masculino y lo femenino, pero también entre lo orgánico y lo inorgánico o lo animal y lo humano. Sin embargo, a finales del siglo XX la palabra “*queer*” cambió radicalmente de sujeto de enunciación: ya no era el varón cisheterosexual el que, escupiendo en el suelo, llamaba al otro “*queer*” (o “*marica*”/ “*maricón*”). Desde entonces serían el *marica*, el *trans* y la *bollera* quienes se presentarían orgullosamente como tales, anunciando con este gesto una ruptura intencional con la norma al *invertir* la acepción injuriosa². Esto sucede cuando las activistas de varios grupos estadounidenses decidieron

¹ El prefijo latino “*cis-*” significa “del mismo lado” y el prefijo “*trans*” significa “del otro lado”. Ambos han sido incorporados en la terminología de los estudios *queer* para denominar a aquellas identidades genéricas que se corresponden con el fenotipo sexual y a aquellas que no se corresponden, respectivamente. Así, la cisheterosexualidad se refiere a la alineación de la identidad de género con el género asignado –como en el adjetivo *cisgénero*– e incorpora además la “heterosexualidad” con el objetivo de señalar que se refiere a aquellos cuerpos normativos que mantienen relaciones sexuales y/o afectivas acordes a los modelos hegemónicos.

² Se utiliza aquí deliberadamente la expresión “*bollera*” en detrimento de “*lésbica*” puesto que “*bollera*” es resultado de un esfuerzo de autodenominación y resignificación interno de los círculos culturales *lésbicos*, en un proceso equivalente al que ocurre en inglés con la palabra “*queer*”.

retorcerle el cuello al insulto “queer”, como diría Paul B. Preciado, para transformarlo en un programa político de crítica social y de intervención/ resistencia cultural³.

Teniendo en cuenta que el carácter disidente del término “queer” proviene de ser la reapropiación de una injuria, cabe reflexionar sobre si mantiene la misma eficacia política descontextualizado de su contexto original angloparlante. En lenguas como, por ejemplo, el castellano, el euskera, el catalán, el gallego o el portugués –que no comparten esa memoria histórica y, por tanto, en las que el término no tiene la misma fuerza histórico-discursiva– “queer” es, en primera instancia, una expresión foránea⁴. Como afirma Brad Epps es “un *queer* sin calle e historia” (912). En todo caso, se podría argumentar, en la línea de lo que apunta David Córdoba, que es un “término ya de uso común [...] [que prioriza] las conexiones con las comunidades [...] por encima de las especificidades nacionales [...] [y que] puede referirse tanto a sujetos masculinos como femeninos y, [...] a todas y cada una de las combinaciones de la dicotomía que pudiéramos imaginar” (21-22). Así se puede defender que “queer” consigue, hasta cierto punto, funcionar de manera transversal como consigna y seña de identidad. En inglés, conserva, además, sus connotaciones de “raro”, “extraño” y “excéntrico” aunando, en su sentido más amplio, todo aquello que se aparta de la normalidad, esté o no articulado en figuras identitarias.

Como cualquier otro término controvertido, “queer” es frágil y parcial y, además, está sujeto a los vaivenes de la moda y del capital simbólico. Cabe notar, por ejemplo, que ese mismo uso generalizado – una vez reivindicado por académicas y activistas – contribuye también a su normalización e institucionalización. Basta con resaltar la neutralización de su valor más reivindicativo cuando “queer” es utilizado en producciones audiovisuales alegremente cómplices del neoliberalismo cultural como, por ejemplo, en la serie *Queer as Folk* (2000-2005), producida por Showtime y Showcase, o en el *reality show* de Netflix *Queer Eye* (2018-)⁵. En cualquier caso, y pese a los recelos, reticencias, rechazos, disgustos e inquietudes que la teoría *queer* (y la palabra “queer”) siguen generando a día de hoy, hablar desde este *lugar extraño* supone sin duda un buen punto de partida para el debate académico. Asimismo, supone un cierto acto de provocación que, de una forma u otra, siempre deja en evidencia el lugar (subjetivo y particular) desde el que se habla. El propio término – normalmente escrito entre comillas y/o realzado en cursiva– sitúa a la usuaria en una (conveniente) posición de extrañamiento. En pocas palabras, como sostiene David Córdoba, “construir un discurso

³ Se pueden mencionar, por ejemplo, los grupos ACT UP, Radical Furries o Lesbian Avengers que consiguieron *invertir* sus posiciones de sujetos “abyectos” y “malos” en enclaves de resistencia frente a la Historia (blanca, colonial y cisheterosexual).

⁴ En este sentido es particularmente significativo el número de estudios en el ámbito ibérico que empiezan sus reflexiones acerca de la teoría *queer* definiendo y contextualizando históricamente el término. También son reseñables aquellos que, como alternativa, han optado por proponer soluciones específicas atendiendo a sus peculiaridades contextuales, como ocurre con el caso de Ricardo Llamas y su “teoría torcida”.

⁵ Así, pese a la ironía evidente, mientras esos procesos tienen lugar, afloran sus limitaciones como herramienta de resignificación y cuestionamiento radicales. Además, pese a las reapropiaciones constantes, sería inocente pensar que las consignas identitarias –y sus teorías– se desligan del todo del sistema de control (jurídico, político y económico) y que “forma[n] parte del capital a poco que se descuide uno [...] [porque] genera ingresos, abre puertas, imparte cursos, da nombre, dietas, títulos, créditos, prestigio y satisface a enteraillos, diletantes y conferenciantes a sueldo” (Vidarte 78).

queer implica por lo tanto situarse en un espacio extraño que nos constituye como sujetos extraños de un conocimiento extraño, inapropiado, malsonante” (23).

2. La teoría *queer*: contextualización histórica posible

En 1990, Teresa de Lauretis pronunciaba una conferencia en la Universidad de California, en Santa Cruz, titulada “Teoría Queer: Sexualidades gay y lésbicas”. En ella, la teórica italiana asumía su objetivo provocador al interpelar directamente a los –ya *asentados*, dice con ironía– *Lesbian and Gay Studies*, proponiendo “hacer teoría *queer*” y “*queerizar* la teoría” (“make theory queer” y “to queer theory”). Con lo primero, Teresa de Lauretis se refería a desafiar las bases de lo que convencionalmente se entiende como “teoría” en el ámbito académico; a su vez, con la fórmula “*queerizar* la teoría”, llamaba la atención sobre la perversión de un proyecto que tiene como objetivo teorizar acerca del deseo y del placer sexual. Así pues, la terminología elegida “transmitía un doble énfasis –sobre el trabajo conceptual y especulativo que conlleva la producción de discursos, y sobre el trabajo crítico necesario de deconstruir nuestros propios discursos y sus silencios construidos” (iii-iv).

Ese mismo año se publicaban *Gender Trouble*, de Judith Butler –traducido posteriormente al castellano como *El género en disputa*– y *The Epistemology of the Closet*, de Eve Sedgwick. A día de hoy, estas obras son referencias indiscutibles si se pretende indagar acerca del modo en que el género y la sexualidad se construyen (y se cuestionan) a partir de las prácticas cotidianas, de las convenciones sociales y de las instituciones. En su libro *The Epistemology of the Closet*, Eve Sedgwick comienza asumiendo que “an understanding of virtually any aspect of modern Western culture must be, not merely incomplete, but damaged in its central substance to the degree that it does not incorporate a critical analysis of modern homo/heterosexual definition” (1990, 1). Partiendo de esta premisa, Eve Sedgwick analiza a diferentes autores canónicos –como Herman Melville, Oscar Wilde o Marcel Proust– para indagar acerca de la construcción de una serie de binarios (como el de visibilidad/invisibilidad, de silencio/voz o el de dentro/fuera *del armario*). En su metáfora, “el armario” materializa el silencioso espacio que la norma cisheterosexual reserva a todas las *otras* identidades con vistas a mantener sus propios privilegios, y la “epistemología del armario” define las estructuras y los mecanismos de poder –como el propio lenguaje– que perpetúan dichos conceptos binarios⁶. Por otra parte, Judith Butler se interesa por cómo las prácticas sexuales no normativas cuestionan la estabilidad del género como categoría analítica e intenta argumentar que el género ya no es la expresión de una esencia biológica (sexo) y el sexo no es más que el efecto de la división social entre los géneros (*Gender Trouble* xi). Además, cuestiona la relación de causalidad entre género y orientación sexual que, según defiende, no es más que una consecuencia de ese régimen político de prescripción de la heterosexualidad. En sus textos, el “devenir mujer” al que se refería famosamente

⁶ En su monográfico *Between Men: English literature and male homosocial desire* (1985), publicado cinco años antes, Eve Sedgwick hace una lectura de varios autores británicos del siglo XIX e introduce el concepto de “homosociabilidad” que le sirve para estrechar los vínculos entre la *sociabilidad* y la *sexualidad*, que posteriormente retoma en *The Epistemology of the Closet* (1990).

Simone de Beauvoir en *Le deuxième sexe* (1949) es llevado al extremo al problematizar las relaciones entre sexo-género-deseo-prácticas y al plantear que ninguno de estos elementos mantiene una relación causal/natural entre sí, tal y como había pretendido la “ley heterosexista”⁷.

A pesar de la novedad de sus planteamientos, estos estudios retoman debates que ya habían surgido con anterioridad en distintos ámbitos. En términos generales, los feminismos del siglo XX ya trataron de comprender los diferentes mecanismos que justifican que ciertas identidades se tomen como universales y naturales –es decir, que les sea otorgado el privilegio de constituirse como sujeto (epistemológico, político, o de cualquier otro orden)– y otras, en cambio, no. Desde los feminismos negros y decoloniales, por ejemplo, se advierte acerca de la necesidad de integrar una perspectiva interseccional ya que, como es evidente, ningún sujeto puede ser comprendido a partir de un solo eje identitario. Además, cabe matizar, una misma pertenencia identitaria – por ejemplo, en términos de identidad genérica y/o sexual – no significa una condición equivalente en el espacio público. Si el feminismo moderno está ligado a la famosa afirmación de Simone de Beauvoir –“On ne naît pas femme: on le devient”–, los discursos de género de los feminismos negros y decoloniales empiezan, por otra parte, con un interrogante: “¿acaso no soy una mujer?”⁸. De este modo, el sujeto se considera dentro de su propia historicidad, y atiende además a sus formas de emergencia e inscripción en procesos de identidad caracterizados por las tensiones acumuladas de múltiples diferencias. Desde este punto de vista, es importante reconocer no solo la idea de que los sistemas de opresión están interconectados, sino también que las diferencias se articulan mutuamente para reforzar la exclusión. Para entender esos mecanismos desde una perspectiva crítica *excéntrica*, la teoría *queer* recupera una serie de planteamientos teóricos que, pese a sus limitaciones –y a que pueden, incluso, resultar contradictorios entre sí– proporcionan herramientas de estudio de gran utilidad. Sin profundizar mucho más en estos antecedentes, se puede afirmar que la teoría *queer* asume el marco foucaultiano para entender cómo se reproducen las redes de poder⁹; recupera también del feminismo lésbico –donde se pueden situar Adrienne Rich y Monique Wittig– herramientas para cuestionar los ejes fundamentales de las relaciones que se establecen entre los sujetos (idealmente sin reducirlas a la dicotomía heterosexualidad-homosexualidad)¹⁰; y, a partir de conceptos como “lo cyborg”, de Donna Haraway,

⁷ En publicaciones posteriores, Judith Butler ofrece nuevas reflexiones que recontextualizan sus ideas teniendo en cuenta los cambios históricos, sociales y políticos de los últimos años. En *Bodies that Matter: On the Discursive Limits of “Sex”* (1993) –*Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, en castellano– responde a las críticas que había recibido a partir de la publicación de su libro *Gender Trouble* y se enfoca con mayor detalle en la corporalidad y la materialidad del cuerpo.

⁸ La frase se extrae del célebre discurso que Sojourner Truth profirió en 1852 en la Convención de los Derechos de la Mujer en Ohio. La teórica feminista bell hooks lo retomó en su libro *Ain’t I a Woman: Black Women and Feminism* (1981).

⁹ El “momento inaugural anticipado de la teoría queer actual” (Córdoba 29) es sin duda el análisis acerca del poder y de la sexualidad que hace Michel Foucault en los años setenta. El primer volumen de la *Histoire de la sexualité* – traducido al castellano como *La voluntad de saber* – publicado originalmente en 1976, abrió innumerables posibilidades de indagación acerca de la sexualidad contextualizada en su propio dispositivo histórico, o sea, como una construcción social dependiente del poder. A partir de conceptos como el de “(bio)poder” y el de “resistencia”, Michel Foucault intenta situar la sexualidad en relación con una serie de tecnologías y dispositivos externos que condicionan la constitución de los sujetos.

¹⁰ Son relevantes para la teoría *queer* actual las perspectivas teóricas de Monique Wittig y Adrienne Rich sobre conceptos como “pensamiento heterosexual” y “heterosexualidad obligatoria”, respectivamente. Para Monique Wittig la heterosexualidad es “una trampa”, un régimen político forzoso que asegura la reproducción de la estructura de poder y, en

articula las rupturas que introduce la construcción de un “otro” que descentraliza al sujeto humano y asume esas acepciones que involucran lo inorgánico y lo tecnológico¹¹.

Así, a grandes rasgos, la teoría *queer* se podría definir actualmente como un proyecto crítico – heredero de la tradición feminista y decolonial y del pensamiento posestructuralista europeo y norteamericano– que tiene por objetivo el análisis y la deconstrucción de los procesos históricos y culturales que han conducido a la invención del cuerpo blanco cisheterosexual como *ficción* dominante en Occidente. En definitiva, la teoría *queer* es, tal como la define Jack Halberstam “una metodología carroñera que utiliza diferentes métodos para recoger y producir información sobre sujetos que han sido deliberada o accidentalmente excluidos de los estudios tradicionales”. En tanto que herramienta crítica, como se ha intentado demostrar, “trata de combinar métodos que a menudo parecen contradictorios entre sí y rechaza la presión académica hacia una coherencia entre disciplinas” (1998, 35).

Para trazar un esbozo sobre el desarrollo de las teorías *queer* es imprescindible mencionar también el concepto “performatividad”, según lo articula Judith Butler. “Performatividad” se define en términos de “improvisación en un escenario constrictivo”, cuyo horizonte depende de las circunstancias específicas de cada sujeto enunciativo, pero que, de una forma u otra, apunta hacia su posibilidad de reapropiación y resignificación¹². En otras palabras, la teórica estadounidense defiende que el género se constituye mediante una serie de prácticas discursivas reiteradas a través de las cuales el propio discurso produce las nociones de género que afirma. Como es evidente esto no depende de un acto singular, sino de una repetición y de una ritualización de esos enunciados que logran sus efectos a través de su naturalización (Butler, *Gender Trouble* xv). En definitiva, esto significa que la subjetividad se reconstruye con cada acto y que, en consecuencia, no hay una identidad de género original detrás de las expresiones de género debido a que esa identidad se construye performativamente

consecuencia, la subordinación de las mujeres. En otras palabras, “lo que constituye a una mujer es una relación social específica con un hombre, una relación que hemos llamado servidumbre, una relación que implica obligaciones personales y físicas y también económicas” (43). En la misma línea, Adrienne Rich interpreta a la heterosexualidad como una *imposición*, gestionada, organizada y mantenida por la fuerza. En su ensayo “Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence”, publicado en 1980, la poeta y teórica defiende la necesidad de incorporar en el debate feminista el componente coercitivo de la heterosexualidad (“compulsory heterosexual”, en el original). Adrienne Rich pone énfasis, por ejemplo, en el aspecto falsamente natural de una serie de instituciones consagradas – como la del matrimonio – y en la reiterada exclusión de la “existencia lésbica” en detrimento de la “suposición de heterosexualidad” (648).

¹¹ Entre las referencias más relevantes para la teoría *queer* merece especial mención la aportación de Donna Haraway, quien en su *A cyborg manifesto* (1985) propone, como sugiere el subtítulo, “un sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado”. En el texto, señala la caducidad de las distinciones que persisten en las sociedades occidentales basadas en dualismos antagónicos que crean relaciones paradójicas de dominación y, además, reflexiona sobre cómo influyen en las prácticas de opresión. “At the center of my ironic faith, my blasphemy, is the image of the cyborg” (291), afirma Donna Haraway, cuando propone a la criatura bastarda del “cyborg” como referencia pos-genérica, clave interpretativa para el presente, generadora de comunidades unidas en un mundo monstruoso sin géneros, donde continuamente se construyen y se destruyen máquinas, identidades, categorías, relaciones e historias del espacio.

¹² También conceptos como “homosexualidad” y “heterosexualidad” no están definidos de manera definitiva, o sea, que su significado se abre constantemente a la posibilidad de resignificación y de desplazamiento. Esta postura implica reconocer también que algunas categorías, como aquellas propias de la sexualidad humana, remiten a una realidad que se puede adjetivar como “tranhistórica” y que, en consecuencia, se pueden encontrar en cualquier contexto cultural y en cualquier época histórica.

en cada repetición (Butler, *Gender Trouble* 185)¹³. Para Judith Butler, la reiteración paródica del género –y su performatividad políticamente impuesta– pone de manifiesto la ilusión de la identidad de género como la expresión de una sustancia interior o natural. De ahí se interpreta que es difícil evitar esta repetición performativa que *constituye* y que *constituimos* de manera simultánea, aunque dentro de esos límites, la resistencia depende justamente del desplazamiento (del fracaso) de cada repetición¹⁴. En ese sentido, como defiende Jack Halberstam en *The Queer Art of Failure*, “bajo ciertas circunstancias fracasar, perder, olvidar, desmontar, deshacer, no llegar a ser, no saber, puede en realidad ofrecernos formas más creativas, más cooperativas, más sorprendentes, de estar en el mundo” (2011, 14).

Esta noción de performatividad es muy relevante porque ayuda a replantear los términos en los que se ha concebido tradicionalmente la identidad –así como las ideas de “original” y “tradición”, tan frecuentes en el ámbito de la crítica literaria– e invita además a indagar acerca de las categorías históricas que se pretenden universales: qué función cumplen, a qué intereses responden su constitución y su permanencia, qué estructuras de normalidad (y anormalidad) las sostienen y, además, qué resistencias producen en su interior. En definitiva, se pretende defender que conceptos tales como, por ejemplo, “performatividad” o “fracaso” deben ser utilizados para analizar, desde una perspectiva crítica, todas aquellas instancias, como la ficción literaria, que contribuyen a desencajar las jerarquías de los sistemas de poder vigentes, al poner el énfasis en la deriva, la teatralidad y la fragmentación.

3. De la teoría a la práctica. El Medievalismo desde la perspectiva *queer*

Como se deduce de todo lo dicho anteriormente, la teoría *queer* aplica una metodología deconstructiva interesada en el análisis de lo que se dice (y de lo que no se dice) a través del lenguaje, de la estructura y del estilo. En el ámbito de la crítica literaria, dicha aplicación ha sido desarrollada – en la línea de Eve Sedgwick – al analizar la construcción retórica de identidades que potencialmente escapan a la cisheteronormatividad. Atendiendo a sus particulares circunstancias históricas, a sus dinámicas de relación con los demás personajes y a sus dilemas y peripecias, a través de dichas herramientas se puede entender cómo los personajes ponen en evidencia las contingencias de sus identidades o cómo las parodian (o deconstruyen).

¹³ Como es evidente, este planteamiento no se limita a aquellas categorías relacionadas con el sexo-género sino que se puede aplicar a todas las construcciones identitarias que se organizan en torno a la representación de los sujetos. Así, desde este marco teórico, la categoría del “sexo” es el instrumento o efecto del sexismo, la “raza” es el instrumento o efecto del racismo y el “género” solo existe al servicio del heterosexismo (Butler, *Gender Trouble* 182). Muchas de estas categorías son, además, construidas parcialmente mediante esos actos performativos ritualizados que, en última instancia, demuestran el esfuerzo constante de reafirmación dentro de las mismas y, no menos importante, la ingente cantidad de recursos que los distintos dispositivos biopolíticos invierten en su naturalización.

¹⁴ Aunque algunas ramas más radicales de la teoría *queer* discrepen, en este punto también conviene aclarar que en su mayoría no se busca la erradicación de las categorías existentes correspondientes al género, al sexo y a la sexualidad. En parte porque negar o ignorar la distinción que el binomio identifica (por ejemplo, entre hombres y mujeres) puede contribuir a obviar el significado político de dichas categorías. De este modo, se reconoce que, aunque las categorías puedan ser útiles –quizá hasta necesarias– todas deben estar sujetas a una constante revisión crítica.

Though it might surprise many, the Middle Ages are emerging as a kind of queer utopia, a historical period in which institutional state regulation as we know it hardly existed, in which marriage practices were not yet controlled entirely either by state or church and varied widely by class and region, in which same-sex segregation was a norm, particularly in intellectual communities, and in which love stories between men were common, if covert. Texts, both literary and historical, actually spoke of same-sex eroticism, albeit it in a derogatory way, referring to such relations as sodomy, bougrerie, or heresy. (Burgwinkle 79).

Un ejemplo de lo comentado en el párrafo anterior es el *surgimiento* de una Edad Media plural –una suerte de *utopía queer*, como plantea Bill Burgwinkle en “Queer Theory and the Middle Ages” (2006)– que contrarresta la visión unívoca que a menudo la historiografía tradicional ha promovido de los siglos medios. En este caso, la interacción entre la teoría *queer* y el Medievalismo favorece la creación de un marco teórico novedoso que permite indagar sobre las construcciones (en el pasado y en el presente) del género –entendido aquí como una forma histórica que da significado a las relaciones de poder – así como de la sexualidad no plenamente conforme con los criterios de la cisheteronormatividad¹⁵.

En esta línea cabe resumir algunas propuestas metodológicas recientes como, por ejemplo, la que presenta Michael O’Rourke bajo el título “Becoming (Queer) Medieval: Queer Methodologies in Medieval Studies: Where Are We Now?” (2003). Intentando dar respuesta a su pregunta retórica, el investigador sintetiza en siete puntos-clave algunas líneas de intersección entre los Estudios Medievales y la teoría *queer*; dos disciplinas que, según él, han estado en espectros opuestos, “one marked by (seemingly) staunch traditionalism, the other by anti-normativizing discourses” (9). En el primer punto, Michael O’Rourke enfatiza la importancia de la interseccionalidad y defiende la incorporación de los estudios relacionados con el género y la sexualidad en diálogo con los Estudios Poscoloniales o los *Disability Studies*. En segundo lugar, Michael O’Rourke propone explorar con más atención las relaciones de amistad entre personas del mismo género. En tercer lugar, sostiene el interés que se deriva de analizar distintas manifestaciones del deseo más allá de lo estrictamente físico, como en el ámbito de las comunidades monásticas caracterizadas por la homosociabilidad. En cuarto lugar, el autor invita a seguir explorando la historia de las emociones en la Edad Media en la línea de lo que propone Allen Frantzen en *Before the Closet: Same-Sex Love from Beowulf to Angels in America* (1998)¹⁶. En quinto lugar, Michael O’Rourke recuerda la importancia de continuar la discusión sobre “inhuman circuits of desire” empezada por Jeffrey Cohen en su conocido *Medieval Identity Machines* (2003)¹⁷. En sexto lugar, propone ampliar los estudios sobre el carácter *queer* del cuerpo de Cristo y,

¹⁵ En términos generales, el Medievalismo define “the continuing process of creating the Middle Ages” (Workman 29), incluyendo así, a grandes rasgos, cuatro modelos: en primer lugar, el “productivo”, referente a los trabajos que reflejan un uso creativo del imaginario medieval en la actualidad; en segundo lugar, el “reproductivo”, relativo a la reconstrucción, con una intención de autenticidad, de formas medievales (como monumentos o pinturas); en tercer lugar, el “académico”, que consiste en el estudio e interpretación sistemática del *corpus* medieval haciendo uso de herramientas metodológicas actuales (como los estudios feministas y *queer*) y, por último, el “político-ideológico”, en referencia al uso político que se da en la actualidad a temas, ideas o personajes históricos medievales.

¹⁶ En *Before the Closet*, Allen Frantzen contradice algunas de las creencias acerca de las relaciones de homosexualidad en la Inglaterra altomedieval y consigue, en su propias palabras, “not just to question the direction of queer medieval studies but to try to redirect their engagement with historical research and criticism” (4).

¹⁷ A partir de la premisa de que la corporalidad en la Edad Media era concebida como “aqueous, susceptible to celestial pull as in the tempestuous sea” (Cohen xvi), el término “máquina de identidad” o “identity machine” es utilizado por Jeffrey

finalmente, detener la atención en una serie de textos no-canónicos que, en sus palabras, “are crying out for sustained queer readings” (O’Rourke 11).

Otra de las líneas de investigación que es pertinente mencionar se ha debatido en una mesa redonda que reunió en el año 2007 a algunas especialistas de renombre como, por ejemplo, Elizabeth Freeman, Carolyn Dinshaw, Lee Edelman, Jack Halberstam o Annamarie Jagose. Para abrir la discusión, Elizabeth Freeman hizo la siguiente pregunta: “I’d like to ask how and why the rubric of temporality (however you understand that) became important to your thinking as a queer theorist. [...] What does this turn seem to open up conceptually, institutionally, politically, or otherwise?” (2007, 177). De todas las respuestas cabe destacar la reflexión que planteó Jack Halberstam en torno al concepto de “*queer time*” que, tal y como lo definía en su *In a Queer Time and Place*, alude a la idea de que la normativa genérico-sexual comparte un vínculo represor con la cronología hegemónica, delimitada por conceptos como “heterosexualidad” y “reproducción”¹⁸. Según avanzaba el debate, Elizabeth Freeman planteó también la siguiente cuestión: “I’m curious about what each of you means by history, and/or even by time, how you see their relationship, and to what extent you can imagine this relationship as already queer, or in need of queering” (2007, 184-85). En su respuesta, Carolyn Dinshaw recordó el uso que ella misma da a la expresión “a queer desire for history” –entendido como el deseo de un pasado distinto y una historia que no es lineal y heterosexual– y, además, dejó una advertencia: “to think outside narrative history requires reworking linear temporality” (185)¹⁹.

In writing *Getting Medieval* I tried to discern and work with personal and intimate motives of doing queer history, the deep desires for history that many queers (including me) feel. [...] Developing queer history through the concept of affective connection – a touch across time – and through the intentional collapse of conventional historical time, I wanted in *Getting Medieval* to help queer studies respond to such desire. [...] It would *queer* historiography. In *Getting Medieval* I presented affective history as an enabling concept with which readers could work in order to respond to their own situations – their places in space and time – and their needs and desires for a past. (Dinshaw 202-03)

De acuerdo con Carolyn Dinshaw, la teoría *queer* entiende los artefactos históricos y literarios como potenciadores de la creación de una comunidad intertemporal y de un espacio de resistencia política. Así, la autora de *Getting Medieval* propone un “queer touch across time” que involucre a la investigadora y su colección de textos medievales (o medievalistas) en una especie de “queer community across time and space” creada, sin duda, a partir de la misma conciencia que ha generado el impulso feminista: “my pain or my silence or my anger or my perception is finally not mine alone” (Butler, “Performative acts and gender constitution” 522). En sus propias palabras, las lectoras e

Cohen para describir el cuerpo más allá de su forma física. El investigador está especialmente interesado en cómo el cuerpo se *construye* a través de la interacción con los objetos que lo rodean y enfatiza, por ejemplo, la importancia del caballo para la identidad del caballero, interpretando así la construcción de su identidad (caballero) en términos de la relación entre ambos elementos (hombre/ caballo).

¹⁸ Según Jack Halberstam plantea en *In a Queer Time and Place: Transgender Bodies, Subcultural Lives*: “Queer uses of time and space develop, at least in part, in opposition to the institutions of family, heterosexuality and reproduction. They also develop according to other logics of location, movement, and identification. If we try try to think about queerness as an outcome of strange temporalities, imaginative life schedules, and eccentric economic, we detach queerness from sexual identity” (2005, 1).

¹⁹ Cabe recordar que la palabra “straight” en inglés, en el original, significa tanto “lineal” como “heterosexual”.

investigadoras pueden así *hacerse medievales* (“get medieval”, en el original) creando “comunidades” –unidas por intereses y causas que las conectan a través del tiempo– donde además proyectan sus propias vivencias y aspiraciones, incluyendo el *deseo de un pasado*.

Por otra parte, lo mismo se puede argumentar con respecto al propio acto de creación literaria. Afirma Tison Pugh que “the decisions made in constructing a medievalist text can imbue it with a queer sensibility by questioning the meaning of modern genders and sexualities” (216). En efecto, es frecuente encontrar en la ficción medievalista contemporánea *una retórica queerizante que, directa o indirectamente, expone la rareza de la construcción de la Historia y, por extensión, de los discursos de normatividad que ha creado y de los sistemas de poder que los siguen perpetuando*. La polifonía, por ejemplo, participa de forma muy efectiva en la representación de las consecuencias políticas e ideológicas de los relatos hegemónicos acerca del pasado. Del mismo modo, la ironía y el humor se oponen a la rigidez de los discursos lineales, contundentes, terminativos, y lo hacen a partir de una perspectiva distanciadora –*extrañadora*, se puede decir– que conjuga elementos aparentemente dispares para insinuar la fragilidad de ciertos relatos como, por ejemplo, aquellos asociados a la construcción de la masculinidad sangrienta y viril de los *grandes* caballeros medievales.

Quizá más que cualquier otra masculinidad, la medieval se construye en el imaginario de las lectoras como inquebrantable gracias a una serie de narrativas historiográficas y literarias que lo han consolidado. Los caballeros arquetípicos son jóvenes y valientes, y encarnan a las cuatro virtudes teologales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza. Su papel en *la historia* es dejarse guiar por sus enormes bestias en dirección a cada nueva aventura para vencer al Mal – personificado en algún antihéroe malvado – para finalmente ser recompensados con honor, gloria, y el amor de alguna dama virtuosa. Desde una perspectiva feminista y *queer* la lectura de estos textos pone en evidencia la plasticidad de la masculinidad normativa, que cambia en función de sus circunstancias histórico-culturales. Si se tiene en cuenta cómo el Medievalismo modela la masculinidad de sus personajes – frecuentemente relacionada con episodios de violencia y manifestaciones de misoginia como formas de exteriorización de la virilidad – se entiende que la sobre-actuación de esa masculinidad indica necesariamente su fragilidad como construcción social. Así, incluso en aquellos casos donde inicialmente se establece un pacto ficcional tradicional, acorde con el mito de la heroicidad hegemónica, se puede argumentar que el mero hecho de representar a estos caballeros viriles – con sus armaduras relucientes y sus valientes caballos – ya expone la naturaleza circunstancial, performática y contradictoria de la masculinidad.

Es pertinente citar algunas obras narrativas representativas que reflejan estas incursiones modernas en el género caballeresco como *Aventuras del caballero Florestán del Palier* (1964), de Wenceslao Fernández Flórez, o *Merlín e familia i outras historias* (1955), de Álvaro Cunqueiro. Ambos textos presentan algunas características reseñables en cuanto al tratamiento irónico, casi humorístico, que hacen de este imaginario. Al protagonista de *Aventuras del caballero Florestán del Palier* las lectoras lo encuentran enderezando entuertos y deshaciendo agravios: en una ocasión, Florestán hace justicia sobre un hombre que se apodera del taxi que una señora había solicitado y, en

otra, golpea a un joven que entorpece el paso porque mantiene las piernas extendidas en la fila de las butacas del cine. El valeroso Florestán es, pues, un defensor intrépido del ideal de justicia que vibra en los capítulos de las novelas de caballerías. Sin embargo, el personaje es adaptado a un prosaico contexto cotidiano actual donde su heroicidad parece completamente descontextualizada. En cuanto al texto del conocido poeta gallego Álvaro Cunqueiro, es el propio autor quien, en una entrevista, da algunas claves de interpretación de *Merlín e familia i outras historias*: “La obra tiene un profundo carácter irónico. El libro [...] es la historia de una banda de fantasmas [...] que cuenta su histórica trágica, que luego el sochantre recuerda y cuenta a su vez. Es una especie de danza de la muerte tratada con cierta ironía” (Cunqueiro y Comesaña 6). Al igual que sucede con la novela de Wenceslao Fernández Flórez, la ironía a la que se refiere Álvaro Cunqueiro se percibe, por ejemplo, en la reconfiguración/ deformación a la que son sujetos estos héroes conocidos del imaginario medievalista al ser trasladados al contexto contemporáneo. Así, por ejemplo, Don Belianís, caballero andante de los libros hispánicos, en *Merlín e familia* designa a un cazador de las tierras de León, lo que produce en las lectoras el mismo efecto de extrañamiento que las invade cuando, en la novela de Alexandre Andrade, *Descrição guerreira e amorosa da cidade de Lisboa* (2017), se encuentran con la reina Guenièvre ejerciendo como *croupière* en una mesa de Fan-Tan (121). El pasado es así objeto de esa reapropiación dialógica y paródica que caracteriza frecuentemente a la mirada contemporánea y que afecta, de manera muy particular, a los personajes más histografiados (o ficcionalizados), que raras veces conservan intacta su imagen de heroicidad. De este modo – y aunque, como se decía, no siempre la narración ponga en evidencia desde la primera lectura la parodia de las prácticas viriles de la caballería y la idealización de los héroes – es evidente que, si se analizan estos personajes desde un enfoque feminista y *queer*, se puede identificar el carácter performativo de esas identidades y, en consecuencia, la fantasía en la que se asienta la “masculinidad medieval”.

Queer theorizing, in its [...] revision of temporal sequence, has important implications for how we think about history. Mainstream historicism on understanding the “flow of time” as uninterruptedly “progressive” [...] Traditional historicism is anything but preposterous; instead, it insists on straight chronologies that privilege a value-based movement of suppression and progress [...] The preposterous thinking of queer theory might usefully interrupt such teleological sequences and the causal explanations [...] that accompany them. (Burger y Kruger xi)

Por otra parte, cuestionando la linealidad narrativa del discurso del historicismo tradicional – a menudo basado en “straight chronologies”, como afirman los editores de *Queering the Middle Ages* en el fragmento anterior – la ficción contemporánea elabora frecuentemente un discurso cíclico, heterodoxo y fragmentado, en el que se produce una ruptura con las formas y los contenidos del pasado, que se muestran insuficientes para reflejar la *otra* historia. De manera particular, es interesante cómo estas historias – recontadas a partir de la “memoria” y con los fallos que caracterizan a la “rememoración” – cambian la lógica progresiva y lineal amenazando, así, la coherencia y la unidad buscadas por los relatos historiográficos hegemónicos y, en consecuencia, también a las presunciones ideológicas que definen la noción del sujeto de manera universalizante:

Me canso. Cada vez que la historia requiere un orden, una cronología, unos hechos, la pluma pesa y siento la nulidad de mi tarea. No son batallas las que quiero contar. El hermano Roberto ha estado conmigo toda la tarde y me incita con sus preguntas a detenerme en los detalles. Los nombres son para él símbolos de una historia de la que nunca fue protagonista, una historia que sufrió sin comprender, como la sufrieron todas las gentes de mis reinos. (Ortiz 75)

Destacan en el ámbito de la ficción medievalista la recuperación y la reivindicación de determinadas figuras femeninas de la Edad Media, como la reina Urraca I de Castilla o la panadera Brites de Almeida. En todo caso, interesa ampliar los límites que supone la lectura de novelas “(auto)biográficas” como *Urraca* (1982), de Lourdes Ortiz – citada en el fragmento anterior – o *Crónica de Brites*, de Júlia Nery (2007) en clave *femenina*. Desde este marco teórico se propone, en alternativa, analizar la retórica *queerizante* que las novelas posibilitan en términos de cuestionamiento de los modelos de normatividad genérica y afectivo-sexual vigentes en el pasado y en la actualidad. Urraca, por ejemplo, no duda en caracterizarse como “Yo, Urraca, emperatriz, mujer y hombre” (Ortiz 171), y en más de una ocasión se traviste y expresa no estar conforme con los dictámenes y las expectativas que recaen sobre las mujeres medievales. Brites de Almeida, por otro lado, no solo critica directamente los modelos genéricos sino que da cuerpo a esa *indefinición* teórica. A pesar del telón histórico con las peripecias de los reinados de Don Fernando y del Mestre de Avis, una de las características más reseñables de la novela es la manera en cómo la protagonista, dependiendo de la situación que se le presente, transita en su identidad genérica. Almeida y Brites son dos manifestaciones de un solo cuerpo²⁰. Las novelas invitan así a una reflexión constante sobre las posibilidades de resistencia ante los dictámenes de la dominación corporal inherentes a la norma cisheteropatriarcal. En particular, es interesante analizar cómo el disfraz, a la vez que facilita el ocultamiento, configura nuevas personalidades e implica un doble movimiento performático de encubrir y desvelar. Sin embargo, y en cierta medida, se sigue sosteniendo una interpretación binaria del género ya que se puede argumentar que travestirse (como caballero, por ejemplo) se plantea como necesario para conseguir interpretar los signos del heroísmo, de la fuerza y de la virtud. En todo caso, la tensión que los cuerpos experimentan en este *movimiento* es productiva en la medida en que denota una mayor consciencia del cuerpo y de la *performance* implícita en la representación del género.

Como se ha pretendido demostrar con los distintos ejemplos citados, el marco feminista y *queer* se plantea como una perspectiva teórica y metodológica que invita a la interpretación de los textos ficcionales a partir de una lectura distanciada de los patrones con los que frecuentemente la crítica se ha acercado a estos textos. Lo “normal”, lo “natural” y lo “visible” son objetos del mismo análisis escéptico que históricamente ha caracterizado a los estudios de todo lo “anormal”. En otras palabras, en detrimento de aceptar los criterios de normatividad hegemónicos como base analítica, desde la teoría *queer* se parte de la premisa de que, *a priori*, toda identidad es construida y, en consecuencia,

²⁰ “Isso seria motivo para o Almeida matar, não eu” (Nery 68), comenta en una ocasión. Más adelante dice: “Brites sentiria as hóstias martirizadas chorando como crianças. Mas naquele espaço e hora eu era o Almeida que nada temia e nada ouvia” (74).

debe exponerse a un estudio que ponga en evidencia sus contradicciones y sus paradojas, incluso en aquellos casos donde podrían pasar desapercibidas.

4. Que lo *queer* se extrañe

En cierto modo, el pasado visto desde la perspectiva feminista y *queer* se libera del peso de su propio discurso. Esto redefine desde la ficción al espacio “histórico” tal como ha sido concebido por la tradición, la convención y los sistemas de poder dominantes a través de un proceso complejo de cuestionamiento. Se crean así relatos híbridos como los que se han presentado anteriormente, que tratan de representar – y de *inventar*, en ese sentido que le otorga Norman Cantor – un imaginario complejo sobre el pasado donde hay espacio para lo oblicuo, lo marginal, la desviación, y los discursos contrarios (y contradictorios) frente a la versión oficial. Una reescritura plenamente consiente de los mecanismos represores que, hasta la actualidad, operan en el ámbito de la escritura de la Historia, es necesariamente una reescritura comprometida con un proyecto feminista *queer* en la medida en que muestra la agobiante presión que el entorno histórico y los modelos genéricos ejercen sobre algunos personajes. Se reivindica entonces, desde la propia ficción, una versión abiertamente subjetiva de los hechos conocidos lo cual consigue, de manera indirecta, exponer la *rareza* de la construcción de la Historia. Así pues, es importante cuestionar los mecanismos que cimientan su universalidad y transcendencia, proponiendo no solamente otras versiones sobre los hechos y los personajes históricos sino también indagando, desde la ficción y desde la crítica académica, sobre otros modos de historiar.

Por lo tanto, la perspectiva *queer* aplicada al ámbito de la crítica literaria representa no solo una contribución significativa a la reconceptualización de la Historia, sino que proyecta también en la actualidad – punto de partida para esta resignificación – la desnaturalización simbólica de ciertos discursos con pretensiones totalizadoras. Para el público lector esa desnaturalización genera una sensación contradictoria de *extrañamiento-identificación* que desestabiliza el sentido del *yo* – como identidad modulada en términos de género y sexualidad, conceptos que aquí pierden parte de su valor y poder significativo. Se puede hablar, quizá, de un proceso de decolonización del imaginario y ahí se cifra una importante apuesta política de la teoría feminista *queer*.

Esta postura pretende que lo *queer* se amplíe, se extrañe, se borre y se nombre con otros nombres que no sean “queer”²¹. Desde el punto de vista metodológico significa también emprender un análisis que, consciente de las lecturas señaladas en los párrafos iniciales, no la subordine a su propia bibliografía. Asimismo, significa otorgarle agencia al término y pensarlo de manera más dinámica: el proceso de *queerizar* implica, de manera transversal, superar la facilidad de los discursos normativos y *complejizar* el estudio de la producción cultural en un proceso que consigue desarticular conceptos (e ideas) que han sido falsamente naturalizados a lo largo de los siglos. En el caso del Medievalismo,

²¹ Una forma de promoverlo es aprovechar sus distintas acepciones – “raro”, “extraño”, “excéntrico”, “oblicuo” – intercambiándolas constantemente e introduciendo también expresiones (siempre inapropiadas) parcialmente equivalentes en los distintos contextos sociolingüísticos: teoría maricona, bollera, tortillera, maribollo, etc. Esto supone, además, una buena oportunidad para repensar desde las prácticas académicas el potencial político de la teoría.

se trata de hacer un esfuerzo por ampliar el proyecto *queer* al estudio de la *extraña* retórica ficcional que expone la *rareza* de la construcción de la Historia, y que también da pie a reflexionar sobre la *ambigüedad* de la experiencia subjetiva y de los discursos históricos que la pretenden configurar y normalizar. El término *queer* permanece, así, “never fully owned, but always and only redeployed, twisted, queered from prior usage” (Butler, “Critically queer” 19).

Referencias bibliográficas

- ANDRADE, Alexandre. *Descrição guerreira e amorosa da cidade de Lisboa*. Relógio D'Água, 2017.
- BEAUVOIR, Simone de. *Le deuxième sexe*. Gallimard, 1949.
- BURGER, Glenn, y Steven Kruger, eds. *Queering the Middle Ages*. University of Minnesota Press, 2001.
- BURGWINKLE, Bill. «Queer Theory and the Middle Ages». *French Studies*, vol. LX, n.º 1, 2006, pp. 79-88.
- BUTLER, Judith. *Bodies that Matter: On the Discursive Limits of «Sex»*. Routledge, 1993.
- BUTLER, Judith. «Critically Queer». *GLQ: A journal of Lesbian and Gay Studies*, vol. 1, n.º 1, 1993, pp. 17-32.
- BUTLER, Judith. *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. 1ª ed. 1990, Routledge, 2006.
- BUTLER, Judith. «Performative Acts and Gender Constitution: An essay in Phenomenology and Feminist Theory». *Theatre journal*, vol. 40, n.º 4, 1988, pp. 519-31.
- CANTOR, Norman. *Inventing the Middle Ages: The Lives, Works, and Ideas of the Great Medievalists of the Twentieth Century*. William Morrow and Company, 1991.
- COHEN, Jeffrey. *Medieval Identity Machines*. University of Minnesota Press, 2003.
- CÓRDOBA, David. «Teoría queer: reflexiones sobre sexo, sexualidad e identidad. Hacia una politización de la sexualidad». *Teoría queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*, editado por David Córdoba *et al.*, Egales, 2007, pp. 21-66.
- CUNQUEIRO, Álvaro. *Merlín e familia i outras historias*. Editorial Galaxia, 1997.
- CUNQUEIRO, Álvaro y Pablo Comesaña. «Sencillez y claridad: propósitos principales de la literatura de Álvaro Cunqueiro». *El País*, 5 de marzo de 1981, https://elpais.com/diario/1981/03/06/cultura/352681201_850215.html.
- DINSHAW, Carolyn. «Got Medieval?». *Journal of the History of Sexuality*, vol. 10, n.º 2, 2001, pp. 202-12.
- DINSHAW, Carolyn, *et al.* «Theorizing Queer Temporalities: A Roundtable Discussion». *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, vol. 13, n.º 2, 2007, pp. 177-95.
- EPPS, Brad. «Retos, riesgos, pautas y promesas de la teoría queer». *Revista Iberoamericana*, vol. LXXIV, n.º 225, 2008, pp. 897-920.
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao. *Aventuras del caballero Florestán del Palier*. Aguilar, 1964.

- FOUCAULT, Michael. *La voluntad de saber*. Trad. Ulises Guñazú, vol. I, Siglo XXI Editores, 2007.
- FRANTZEN, Allen. *Before the closet: same-sex love from "Beowulf" to "Angels in America"*. University of Chicago Press, 1998.
- HALBERSTAM, Jack. *El arte queer del fracaso*. Traducido por Javier Sáez, 1ª ed. 2011, Egales, 2018.
- HALBERSTAM, Jack. *In a Queer Time and Place: Transgender Bodies, Subcultural Lives*. New York University Press, 2005.
- HALBERSTAM, Jack. *Masculinidad femenina*. Traducido por Javier Sáez, 1ª ed. 1998, Egales, 2008.
- HARAWAY, Donna. *A Cyborg Manifesto*, eds. David Bell y Barbara Kennedy, 1ª ed. 1985, Routledge, 2001, pp. 291-324.
- HOOKS, bell. *Ain't I a Woman: Black Women and Feminism*. South End, 1981.
- LAURETIS, Teresa de. «Queer Theory: Lesbian and Gay Sexualities. An Introduction». *differences. A Journal of Feminist Cultural Studies*, vol. 3, n.º 2, 1991, pp. iii-xviii.
- LLAMAS, Ricardo. *Teoría torcida: prejuicios y discursos en torno a "la homosexualidad"*. Siglo XXI Ediciones, 1998.
- NERY, Júlia. *Crónica de Brites*. Sextante Editora, 2008.
- O'ROURKE, Michael. «Becoming (Queer) Medieval: Queer Methodologies in Medieval Studies: Where Are We Now?». *Medieval Feminist Forum*, vol. 36, 2003, pp. 9-14.
- ORTIZ, Lourdes. *Urraca*. Editorial Debate, 1982.
- PUGH, Tison. «Queer medievalisms». *The Cambridge Companion to Medievalism*, editado por Louise D'Arcens, Cambridge University Press, 2016, pp. 210-23.
- RICH, Adrienne. «Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence». *Signs*, vol. 5, n.º 4, University of Chicago Press, 1980, pp. 631-60.
- SEDGWICK, Eve. *Between Men: English Literature and Male Homosocial desire*. Columbia University Press, 1985.
- SEDGWICK, Eve. *The Epistemology of the Closet*. University of California Press, 1990.
- VIDARTE, Paco. «El banquete uniqueersitario: Disquisiciones sobre el s(ab)er queer». *Teoría queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*, editado por David Córdoba et al., Egales, 2007, pp. 77-109.
- WITTIG, Monique. «No se nace mujer». *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Traducido por Javier Sáez y Paco Vidarte, Egales, 2006, pp. 31-44.
- WORKMAN, Leslie. «Medievalism Today». *Medieval Feminist Forum: A Journal of Gender and Sexuality*, vol. 23, n.º 1, marzo de 1997, pp. 29-33.